

Germán Michaelsen en Santiago de Cuba: los inicios de la impronta de un alemán “santiaguero” en su ciudad

Mónica García Salgado

Yasmani Silva La O

A lo largo de su historia, Santiago de Cuba ha sido un escenario atractivo para la inmigración, cuya labor ha contribuido al devenir histórico de la sociedad santiaguera. Por su impronta económica, demográfica y sociocultural, la historiografía santiaguera ha privilegiado las investigaciones referidas a españoles y franceses. En cambio, la inmigración germana no ha corrido igual privilegio, tal vez por la exigua representación cuantitativa que expresaron. De tal suerte, quedan deudas por saldar, en especial con algunas figuras de esta procedencia cuyo desempeño ha permanecido en la desmemoria colectiva. Tal es el caso de Germán Michaelsen Schroeder, alemán prominente con una labor económica, social y filantrópica trascendente para la sociedad santiaguera y, sin embargo, ha permanecido en las páginas amarillas de su historia.

Nacido el 26 de octubre de 1851 en el pueblo de Varel, provincia de Oldemburgo, desembarcó en Santiago de Cuba el 2 de marzo de 1873, en el transcurso de la gesta emancipadora de los Diez Años. Durante el período que residió en Alemania realizó estudios comerciales y artísticos que le posibilitaron, una

vez establecido, desempeñarse con pericia en la urbe santiaguera.¹ Las primeras señas de su accionar económico, aunque carente de fecha, lo reflejan como apoderado de dos de las firmas con membresía alemana más importantes de la época, a poco tiempo de radicarse en la urbe: C. Melchers y Compañía, y Schumann y Compañía.

Fue por medio de esta última –y en lo que tal vez desempeñó un papel importante la ayuda de coterráneos como Carlos Michaelsen y Guillermo Schumann– que logró una movilidad laboral que le facilitó ascender socialmente. Fue fundada en enero de 1875 como una sociedad en comandita, devenida de una saga de firmas que, aunque con una variedad de denominaciones, mantuvo como objetivo ejercer al por mayor y menor toda clase de comercio por cuenta propia o en comisión. Cuatro meses después, mediante un poder, Carlos Guillermo Schumann socio gerente principal, compartió sus labores con Don Germán –como cariñosamente sería conocido luego– para que en su nombre representara sus derechos y acciones, además de administrar, dirigir y gobernar todas las propiedades de la firma.²

La aprobación de la prerrogativa significó para este inmigrante el comienzo de una carrera en ascenso. Sus pasos como miembro de un consorcio mercantil fueron palpables a la altura de 1879, al convertirse en gerente de la entidad referida; en 1883 en socio de la Compañía, hasta que en 1886 se erigiera como único dueño junto a Schumann. Los hechos confirman que, en un período relativamente breve, se convirtió en una figura reconocida por su desenvolvimiento en el campo de los negocios. Ello hizo posible que fuera elegido como apoderado –sustituto o mandatario– de diferentes compañías norteamericanas como la Juraguá Iron

¹ *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 10 de mayo de 1913, p. 81.

² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Protocolos Notariales*, no. 423, año 1875, f. 290.

Company, la Cuban Steel Ore Company, la Bethlhem Iron Mines Company y la G. Amsinck y Compañía, de algunas de las cuales se convertiría en su presidente interino, como la Juraguá Iron Company, Spanish American Iron Company y Cuban Rail Road Company.³

El prestigio social adquirido por medio de las acciones aludidas hizo posible que, cuando fue dictado para toda la Isla el Real Decreto del 19 de noviembre de 1886, autorizando la creación de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación en las regiones que reuniesen las condiciones necesarias para ello, fuera propuesto para ser miembro de esta. Santiago de Cuba fue una de las plazas privilegiadas con esta orden, y a pesar de la situación en la que había quedado la región, se vistió de gala para dar comienzo a un período recuperativo el 16 de septiembre de 1887, con la creación de una sucursal en estas tierras.⁴

Ese día fueron celebradas la primera junta general de socios y la asamblea general de asociados inscriptos a la corporación, con el propósito de elegir los integrantes de la directiva. Desde entonces, Germán Michaelsen Schroeder resultó clasificado en la Sección de Navegación y asociado elegible para otros cargos de mayor envergadura. Posteriormente, el 18 de septiembre, en la confección del Acta de Constitución de la Presidencia, Michaelsen constó elegido como Vocal de Navegación. A partir de ese momento, y hasta 1904, le sería comunicada su reelección en este cargo, excepto en el año 1892 por encontrarse de viaje a su país.

Como tal, se desempeñó en un contexto complejo, a raíz del desarrollo de las gestas independentistas cubanas que repercutieron de forma negativa en la economía del país. En este

³ *Ibidem*, no. 183 A, ff. 2882 y 2884; no. 178, ff. 526 y 533; no. 1402, f. 3464; no. 1407, f. 2187; no. 2963, f. 1326; no. 9065, f. 1366.

⁴ *Ibidem*: *Cámara de Comercio*, legajo 12, no. 4.

sentido, su quehacer se articuló en dos direcciones: social y económico. En la primera de estas directrices se inscriben las gestiones realizadas, junto a Eligio Ros Rodríguez, para constituir un Comité de Arbitrio Voluntario que logró recaudar una suma de \$ 10 000 para socorrer al municipio y responder al reclamo de auxilio del Ayuntamiento, en los azarosos días de 1897.⁵

Desde el punto de vista económico, en septiembre de 1898, a solo dos meses de la capitulación de la ciudad, incidiría en la solicitud de autorización para crear una Junta de Obras del Puerto que se encargara de mejorar las condiciones de la bahía, como del cobro de un impuesto con el cual conformar los fondos necesarios para dicha gestión, preocupación que fue atendida un mes después, al recibir el beneplácito del gobernador Leonardo Wood.⁶

Si bien no existen muchas evidencias de su quehacer en este período, lo cierto es que, en 1904, cuando la Cámara de Comercio había logrado estabilizar su desempeño, fue convocado un nuevo proceso eleccionario que elevaría a Germán Michaelsen de su antiguo cargo a Presidente de la entidad –del que solo se ausentó entre 1906-1907–, en el cual se desempeñaría durante diez años consecutivos. A partir de entonces, iniciaría un período de incesantes demandas en busca del saneamiento y bienestar de la sociedad.⁷

Bajo su gestión, la Cámara realizó una diversidad de acciones entre las cuales figuró, por ejemplo: la participación en la Convención de Corporaciones Económicas del país con el fin de lograr una nueva prórroga del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, o un nuevo acuerdo para las

⁵ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, p. 1.

⁶ AHPSC: *Gobierno Provincial*, leg. 876, no. 23.

⁷ *Ibidem*, pp. 116-170.

producciones de ambos países; la inauguración oficial del nuevo edificio para Aduana; el plan general de pavimentación de las calles, parques y paseos de la ciudad; solicitud de obras y mejoras del puerto, la creación de una Escuela de Comercio, solicitud para que los derechos arancelarios sobre la importación de café en la Isla no fueran variados en un plazo de 15 años, y aumentaran aquellos relacionados con la importación de tasajo y para el desembarco de pasajeros de tránsito; presentación del Proyecto de Ley y Reglamento para la reforma del impuesto especial sobre licores, su administración y cobranza; solicitud de cumplimiento de las Ordenanzas Sanitarias con el riego de las calles y las alcantarillas, entre otras.

Como cada fin de año, el 30 de diciembre de 1916, la institución renovó su directiva. Fue esta junta –que tomó posesión en enero de 1917– la última en la que ejerció como tal pues, en los finales de este propio año, Don Germán fue detenido por ser considerado enemigo, en plena Primera Guerra Mundial. No se conoce con exactitud la fecha en que Michaelsen fue descartado como sospechoso, pero después de este incidente desapareció de las filas directivas de la Cámara de Comercio. Paralelamente a su proceder en la misma, se desempeñó como miembro de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio y de la Junta de Ferrocarriles y Almacenes de Depósitos, llegando a ser en el caso de esta última, Presidente.⁸

El desenvolvimiento económico experimentado a raíz de su ascenso laboral, le confirió un reconocimiento social entre sus coterráneos y en la sociedad santiaguera, que facilitaron su posterior servicio como cónsul alemán en Santiago de Cuba. Si bien Carlos Guillermo Schumann Siegen fue el primero en desempeñar este cargo, la confianza adquirida por medio de las relaciones

⁸ *Ibídem: Gobierno Provincial*, leg. 1708, no. 3.

de negocios hizo posible que en las diversas ocasiones en que salió de la ciudad, considerara a Germán Michaelsen beneficiario de la confianza para desempeñarse como cónsul en funciones, sustituyéndole además como vicecónsul de Austria y Hungría.

El año 1906 fue la postrema vez que el señor Michaelsen ocupó provisionalmente este puesto; el 30 de marzo de 1910 fue nombrado cónsul en propiedad del Imperio Alemán, al propio tiempo del de Austria-Hungría. Con esta acción era premiada “su devoción fervorosa a su patria que jamás olvidó”, y que lo condujo, tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, a abrir un Comité de Socorro en el consulado, destinado a aliviar los daños ocasionados por la contienda, así como una suscripción con el fin de subvencionar a las viudas e hijos de los que sacrificaban su vida en la conflagración en favor de Alemania.

Meses después de la entrada de Estados Unidos en la conflagración y su declaración de guerra al Imperio alemán, el Gobernador Provincial de Santiago de Cuba recibió una misiva oficial del Capitán del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos y Oficial Naval de Informes en la urbe santiaguera, en la que se suplicaba la detención de Germán Michaelsen pues, teniendo en cuenta su conocida simpatía progermana, era considerado “un enemigo extranjero peligroso”. Como consecuencia, fue conducido a la urbe habanera para ser encarcelado en la fortaleza de La Cabaña, proceso que culminó en su residencia en el reparto Vedado, donde permanecería hasta culminar la guerra. Con la derrota alemana se convirtió en Primer Cónsul de la República Alemana –surgida con la caída del Imperio–, responsabilidad que mantuvo hasta el momento de su muerte.⁹

⁹ *Ibíd.*

Las cuotas de prestigio y solvencia económica adquiridas por medio del desempeño antes referido, le posibilitaron introducirse en la vida social santiaguera y codearse con los elementos más pudientes de la sociedad de la época. Expresión de ello fue su presencia en la creación de la primera sociedad deportiva establecida en Santiago de Cuba, más conocida como Club Náutico. Esta sociedad se fundó el 2 de febrero de 1889; desde su primera Junta Directiva, Germán Michaelsen figuró como uno de sus miembros. Dos años más tarde fue elegido como su presidente hasta 1927, cuando fue declarado Presidente de Honor, por su edad y condiciones de salud. Bajo su gestión, la asociación logró agenciarse un local propio, financiado con los fondos recaudados por las damas de la entidad, en abril de 1893.

Puesto que durante la Guerra del 95 la asociación se convirtió en instrumento fomentador de la insurrección armada, en tanto la joven membresía utilizaba los botes de la sociedad –fingiendo que practicaban– para cruzar la bahía y llegar hasta lugares como Punta de Sal, Caimanes, Aserraderos, prestando servicios de aviso y correos, transportar armas o alimentos; la institución fue clausurada en 1897. El hecho de que la directiva no hiciera nada ante este comportamiento comprometió a su Presidente ante el gobierno colonial. Como consecuencia, el marino palacete social fue ocupado por las autoridades navales y militares, siendo convertido en Hospital de Sangre con la ocupación norteamericana de la plaza.¹⁰

Paralelamente a su función como Presidente del Club Náutico, y tal vez por encontrarse en las cercanías de la misma, puso en ejecución un proyecto de reconstrucción del antiguo paseo Alameda de la Marina –sitio de expansión muy frecuentado por la sociedad santiaguera– en julio de 1893. Años más tarde fue

¹⁰ Juan María Ravelo: *La ciudad de la historia y la Guerra del 95*, Editorial Úcar García, La Habana, s.a., pp. 149-152.

ampliado y mejorado de forma notable por el alcalde municipal Dr. Desiderio Arnaz, quien en honor al protagonista de su anterior reconstrucción lo nombró “Alameda Michaelsen”.¹¹

Incursionó en la vida cultural santiaguera desde otras manifestaciones como la música y las artes plásticas; en ello pudo haber incidido sus estudios artísticos realizados durante su corta estancia en Alemania. Fue vocal de la Sociedad Filarmónica de esta ciudad hasta que cerró sus puertas; y cuando en su lugar fue fundada en 1900 la Banda de Música de Santiago, lo hicieron estrenando la marcha “Michaelsen”, bajo la conducción del músico mayor Calixto Varona. Por su apoyo prestado al arte musical fue nombrado presidente de la Asociación Musical de Oriente.¹² Sostuvo en su casa una sociedad artística dedicada al cultivo de la música clásica alemana denominada “Sala Haydn”, en la cual actuaba como pianista acompañante bajo la dirección del maestro Rodolfo Hernández Soliliac. Se desempeñó, además, como pintor autodidacto; sus obras fueron reflejo del paisaje citadino santiaguero y las paredes de su casa conformaban su galería de exhibición.

Pero la obra de este inmigrante que más ha permanecido en el imaginario popular es la filantrópica. Sería imposible abordar la figura de Germán Michaelsen sin hacer mención a la Cocina Económica¹³ y viceversa, sobre todo cuando al atravesar la esquina de Cristina y San Germán, el dinamismo mercantil de una tienda de víveres recuerda cómo este lugar se convirtió, en

¹¹ Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 7, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924, p. 378.

¹² Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 1, Ed. Arroyo, Santiago de Cuba, 1953, p. 60; *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp 1-3.

¹³ Espacio creado para distribuir comida de manera gratuita a personas sin posibilidades de autogestión.

el marco de la guerra de 1895, en el centro donde se puso en práctica una de las obras más caritativas en defensa de la vida del ser humano.

Ante las penurias sufridas por el pueblo de Santiago de Cuba, víctima de la conflagración y de las draconianas medidas de la reconcentración de Valeriano Weyler, la miseria y el hambre apremiaron a familias de diversas clases sociales. En socorro de estas, Michaelsen comenzó la distribución de comida en su casa, sustentada en su propio peculio, acción que no fue bien acogida por las autoridades españolas, pues conducía a la conglomeration de personas en este punto de la ciudad, produciendo disturbios que alteraban el orden público. En contra de su voluntad, fue obligado a paralizar la acción tras una orden del Jefe Principal de la Policía, hija de la suspicacia y los resentimientos del Gobierno, que ya reflejaba recelos hacia su persona.

Sin embargo, sería este el inicio de una de las gestiones más humanas de la historia del Santiago de Cuba colonial, en aras de aliviar la miseria imperante en la ciudad. Con este propósito, el 24 de marzo de 1897 Germán Michaelsen convocó a una reunión en los salones de la Cámara de Comercio en pos de constituir una comisión, de la cual resultó elegido Presidente, que viabilizara la recogida de donativos y suscripciones mensuales. Tras un balance de lo recaudado, se lograron reunir \$ 2 230, dinero que conformó el fondo con el cual fue posible comprar los víveres para iniciar el proyecto y costear el local donde fue instalado el comedor.¹⁴

Finalmente, el 25 de abril de 1897, fue inaugurada la Cocina Económica. En un primer momento quedó instalada en la vivienda particular del Sr. Michaelsen, ubicada en la calle Cristina esquina San Germán, para luego ser trasladada a un local –tomado en

¹⁴ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp. 1-3.

arriendo por \$ 25.00 mensuales— en la misma calle que reunía mejores condiciones, al poseer capacidad para 280 personas. Luego del acto inicial comenzó el reparto de raciones que consistió en sopa de fideos con carne, garbanzo, papas y un panecillo. Todo esto tenía como precio 5 ¢, simbolizados en una chapa de botella. Con el transcurso de los días resultó que un solo local era insuficiente, motivo por el cual, cuatro meses después, fueron instaladas dos sucursales más: una en el Campo de Marte —actualmente Plaza de Marte— en la panadería “El Sol” y la segunda en diciembre, instalada en la esquina formada por las calles de Santa Rosa y Hospital. A través de este mecanismo llegaron a ser repartidas hasta 1 500 raciones diarias.

Durante el bloqueo naval de la ciudad, la Cocina Económica transitó por una difícil situación pues, si bien mientras estuvo abierta la navegación eran conseguidos algunos víveres por medio de la colaboración de los capitanes de embarcaciones que entraban al puerto santiaguero, a partir del cierre marítimo se vieron obligados a subsistir con sus propios recursos. Contribuyó a esta desventajosa situación que las autoridades españolas, que al principio veían en el establecimiento una forma de fomentar la insurrección y amenazaban con la expatriación de Germán Michaelsen, luego acudieron a ella como vía de subsistencia. A diario eran repartidas 2 000 raciones por las chapas entregadas a pobres, presos, enfermos del Hospital Militar, entre otros.

Como consecuencia del recrudecimiento de la guerra, la Cocina Económica fue cerrada, ya que todos los empleados se vieron obligados a partir al campo por la amenaza de bombardeo a la que estaba sometida la ciudad, y no retomaría sus acciones hasta después de la capitulación de las fuerzas españolas, con provisiones facilitadas por la Cruz Roja Norteamericana y su presidenta Clara Barton. Después de esta reapertura, las raciones suministradas nunca volvieron a ser tan numerosas: de 9 000

diarias fueron disminuyendo hasta que culminó sus servicios.¹⁵ Esta obra le valió que el Ayuntamiento de la ciudad, el 22 de julio de 1898, acordara declararlo “Hijo Adoptivo” de Santiago de Cuba, y solicitara al Gobierno la concesión de la Cruz de Beneficencia, por sus servicios humanitarios. Nuevamente se le otorgaría el mismo diploma en mayo de 1913.¹⁶

Después de 55 años viviendo en Santiago de Cuba, falleció el 9 de diciembre de 1928. La sociedad santiaguera, que mucho tuvo que agradecerle en vida, concurrió a su entierro detrás del sarcófago, constituyendo una de las manifestaciones de duelo más espontáneas y nutridas que puedan ser recordadas en las primeras tres décadas del siglo xx. Ante la tumba del benefactor, pronunció un elocuente discurso Antonio Bravo Correoso, a manera de despedida:

Por la ascendencia de su personalidad [...]; por las simpatías grandes de que disfrutaba entre el pueblo, con el cual supo estar siempre en los momentos de dolor y de incertidumbre; por sus relaciones nacidas del cargo diplomático que ostentaba, Don Germán Michaelsen fallecido [...], recibirá hoy en el acto solemne y triste de su enterramiento el homenaje de admiración y de afecto de todo Santiago de Cuba, sinceramente condolido por la desaparición de hombre tan ejemplar.¹⁷

¹⁵ Emilio Bacardí: ob. cit., t. 10, p. 207.

¹⁶ *El Cubano Libre*, 10 de mayo de 1913, pp.1-3; Emilio Bacardí: ob. cit., t. 9, pp. 138 y 145; t. 10, pp. 139 y 207.

¹⁷ *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 9 de diciembre de 1928, p 1.